



UNO

Devocional 2026



**20 AÑOS
RESTAURANDO FAMILIAS
CON DIOS**





UN EJERCITO

ZACARÍAS 8:23 NTV

»EL SEÑOR DE LOS EJÉRCITOS CELESTIALES DICE...

Aunque a muchos no les guste esta forma de verlo, la Biblia es clara al respecto: estamos en medio de una guerra espiritual. No es una metáfora poética ni una exageración religiosa; es una realidad espiritual permanente. El problema es que muchos creen que pueden mantenerse neutrales, como si no tomar partido los mantuviera a salvo. Sin embargo, la realidad es que en la guerra, la neutralidad no existe. El que no pelea queda expuesto. Esto mismo le ocurrió a Benjamin Martin en la película El Patriota. Él pensó que mantenerse al margen de la guerra protegería a su familia. Sin embargo, la guerra llegó hasta su casa, mató a uno de sus hijos y se llevó a otro.

La lección es clara: la guerra espiritual es real e inevitable; no participar no evita el conflicto, solo te deja indefenso cuando llega.

"Pues no luchamos contra enemigos de carne y hueso..."

Efesios 6:12 NTV

Nuestra lucha no es contra personas, gobiernos o sistemas visibles, sino contra fuerzas espirituales reales y organizadas. La Biblia habla de gobernadores malignos, autoridades del mundo invisible, fuerzas poderosas del mundo tenebroso y espíritus malignos en las regiones celestiales. Esto nos muestra que el enemigo tiene estrategia, jerarquía y objetivos claros. Pedro lo confirma cuando dice:

"¡Estén alerta!... el diablo anda al acecho como un león rugiente, buscando a quien devorar."

1 Pedro 5:8 NTV

El enemigo no descansa, no negocia y no siente compasión. Ignorarlo no lo hace desaparecer.

Muchos piensan: "Si no me meto con nadie, nadie se meterá conmigo", "Yo no hago daño a nadie", "No soy tan espiritual, pero tampoco tan malo". No obstante, la Escritura nos muestra que no pelear es exactamente lo que el enemigo espera.

Jesús dijo: "El ladrón viene solo para robar, matar y destruir"

Juan 10:10

Todos los días estás bajo ataque: tu paz, tus relaciones, tus sueños, tu identidad, tu propósito, todo lo que eres y todo lo que te ha sido dado son atacados. No involucrarte no te protege, sino que te deja sin defensa para que el enemigo haga contigo y con lo que te pertenece lo que él quiera. Por esta misma razón es importante entender que debemos ser activados en el entendimiento de esta realidad, pues Dios no nos llamó a ser víctimas, sino soldados. Soldados de su ejército, y hacedores de su voluntad.

"Pónganse toda la armadura de Dios..."

Efesios 6:11 NTV

Dios no nos salva para escondernos, sino para resistir y permanecer firmes. Por eso nos da una armadura completa:

- Cinturón de la verdad – para no vivir engañados.
- Coraza de justicia – para proteger el corazón de todo, especialmente de la ofensa.
- Calzado del evangelio de la paz – para avanzar, no para huir.
- Escudo de la fe – para apagar los dardos del enemigo.
- Casco de la salvación – para proteger la mente, los pensamientos.
- Espada del Espíritu – la Palabra de Dios, nuestra arma ofensiva.
- Nada de esto es decorativo. Es un equipo de guerra.

Y nota algo importante: la armadura no protege la espalda porque Dios nunca pensó que peleáramos huyendo. No peleamos solos: somos un ejército. La guerra espiritual no se gana en solitario. Efesios 6 termina diciendo:

"Oren... sean persistentes en sus oraciones por todos los creyentes en todas partes."

Efesios 6:18 NTV

Esto nos recuerda que no somos guerreros aislados, sino un ejército unido, que nos guardamos las espaldas los unos a los otros, que peleamos juntos y conquistamos como UNO.

"Si uno solo puede ser vencido, dos pueden resistir; y la cuerda de tres hilos no se rompe fácilmente."

Eclesiastés 4:12 NTV

El enemigo sabe que un creyente aislado es más fácil de derribar, pero un pueblo unido es imparable. La promesa de Dios: es victoria en unidad. Dios nunca prometió la ausencia de batalla, pero sí prometió su presencia y su victoria, que en cada situación saldríamos más que vencedores.

"En todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó."

Romanos 8:37 NVI

Pero hay una condición clara: la victoria se vive cuando permanecemos como UNO. Un solo soldado puede cansarse, pero un ejército que marcha unido es incontenible. "Él prometió estar con nosotros y darnos la victoria en cada situación... si permanecemos como UNO."

Aplicación

- ¿En qué áreas de tu vida puedes identificar que estás bajo ataque en este momento?
- ¿Estás dispuesto a entrar en pie de guerra o prefieres seguir en neutro aun sabiendo que es allí donde corres más peligro y donde más vulnerable te encuentras?
- ¿Qué decisiones tienes que tomar para unirte a las filas del ejército vencedor?

Oración

Padre Celestial, gracias por mostrarme la realidad espiritual en la que vivo. Gracias por darme la oportunidad de ser llamado tu hijo, y también por llamarme a ser parte de tu ejército. Hoy te pido perdón por haber mantenido una posición neutral, y ser una piedra de tropiezo para el avance de tu iglesia. Estoy arrepentido y decidido a asumir el rol que me has dado en tu ejército, para luchar y pelear la buena batalla de la fe. Cinturón de la verdad – para no vivir engañados. Hoy me pongo tu coraza de justicia que protege mi corazón de todo, especialmente de la ofensa. Me pongo el calzado del evangelio de la paz – para avanzar, no para huir. Tomo el escudo de la fe – para apagar los dardos del enemigo. Cubro mi mente con el casco de la salvación – para proteger mi mente, y mis pensamientos. Y la espada del Espíritu – la Palabra de Dios, nuestra arma ofensiva para poder permanecer fiel en la posición que me has dado. Gracias porque al ser UNO contigo, el resultado está garantizado, y sé que veré la victoria en ti. Confío en ti, y me muevo en obediencia a tu palabra y tu voluntad. En el nombre de Jesús. ¡Amén!

